



BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE MALLORCA.

EXPOSICION

que los Prelados de esta provincia eclesiástica han elevado al Rey con motivo de la llamada Ley de conversion de los bienes de la Propaganda.

SEÑOR:

Poco há se permitió un Tribunal de Roma entender en un negocio fuera de su competencia, fallando además con menosprecio de la justicia universal sobre asuntos que afectan á las voluntades, al voto, á las ofrendas y sacrificios del mundo entero. Tal es el carácter propio y exclusivo de la Institucion providencial de la Propaganda, pues bajo su amparo el magisterio de la fé católica ejerce saludable influencia y enjuga las lágrimas de los sufrimientos humanos.

Los Papas sus Fundadores, sus propietarios y Gefes naturales dando al Universo ocasion de contribuir de la manera más santa y discreta á la obra gloriosa de regenerar las naciones bárbaras con el agua y el Espíritu Santo, sacaron de las tinieblas y de las sombras de la muerte á países dilatadisimos con el solo anuncio de la predicacion evangélica.

No es dado, pues, á ninguna region determinada cambiar, ni modificar, ni siquiera intervenir, á nombre de razones especiosas y bajo pretextos inadmisibles en una obra cuyos fines solo puede realizar el Pontificado y cuyo objeto está fuera de oficiosidades seculares. Pero ni todas las naciones juntas pudieran tomar parte en el asunto

como no fuera para vindicar cada una de ellas sus fueros de tributaria y el meritorio oficio de apoyar al Papa contra agresiones nunca oídas.

Millones de hijos de Dios redimidos por Jesucristo fueron libertados de la esclavitud, de la opresion y de la barbarie sin más ejércitos, sin más gastos ni dispendios que las caridades del Misionero auxiliado por la Propaganda; y en tal dispensacion de gracias y de sacrificios solo entendió y solamente es dado conocer al Sumo Pontífice Gefe de los cristianos.

Sin embargo, Señor, los reinos y pueblos católicos heridos en su honor de bienhechores del género humano, y mortificados por desatinadas ejecutorias oirian resonar por el desierto y entre los bosques las bendiciones de la infancia y de la decrepitud, las bendiciones del bárbaro, del judío y del gentil en la hora que supieran haberse declarado padres suyos los Príncipes y los Gobiernos cristianos, los Prelados, el Clero y el pueblo. Es pues la sazón de apoyar al Papa, augusto Padre de los que sufren, de los que lloran y claman por la libertad de hijos de Dios.

La dignidad cristiana no ha de malograrse en tan peregrino caso.

V. M., de cuya penetracion exquisita y de cuyos elevados sentimientos todo es de esperar, sabrá adoptar el medio más digno de la Realeza y más propio del caso para ofrecer al Papa el apoyo que siempre reciben consolados los Padres Ancianos; y el cielo de donde descende todo bien colmará á V. M. de bendiciones y de aciertos.

Señor, A. los R. P. de V. M. Católica.—† ANTOLIN, *Arzobispo de Valencia*.—† VICTORIANO, *Obispo de Orihuela*.—† FRANCISCO DE ASIS, *Obispo de Segorbe*.

Con autorizacion expresa de los Sres. Obispo de Mallorca, Obispo de Menorca y Vicario Capitular de Ibiza.—† ANTOLIN, *Arzobispo de Valencia*.

De la Carta pastoral que los Prelados de la Provincia eclesiástica de Búrgos han dirigido al Clero y fieles de sus Diócesis, copiamos los siguientes párrafos.

(Conclusion.)

Para calcular los desastrosos efectos de la ignorancia religiosa, es preciso tener presente que el vacio que for-

ma en las almas la ignorancia en materias religiosas, suele á veces llenarse con errores y absurdos: que los que no creen lo que deben, creen ordinariamente lo que no deben: que los que rechazan lo que es misteriosamente divino, suelen admitir lo que es misteriosamente absurdo, y que, como decia Bossuet, no se da medio entre creer verdades incomprensibles, ó profesar incomprensibles errores.

Así es que esta ignorancia de las verdades religiosas ha allanado los caminos al naturalismo para producir grandes estragos en la ciencia y en la enseñanza. Platon decia: es un crimen estudiar las criaturas y no acordarse del Criador. *Scelus est de creatis agere, et opificem prætermittere*. Antes habia dicho el Sabio: Vanidad y no mas son ciertamente todos los hombres en quienes no se halla la ciencia de Dios, y que por los bienes visibles no llegaron á entender el Ser supremo, ni considerando las obras reconocieron al artífice de ellas. (1) Pues bien: esta vanidad y aquel crimen se han convertido para muchos en regla y como en teoría científica. Tratan, enseñan y profesan las ciencias, sin acordarse que *Dios es el Señor de las ciencias* (2); y siendo cierto por fé y por razon natural que sin Dios no pueden dar la razon última de un grano de menuda arena, y que sin el auxilio de Dios no pueden pensar siquiera, prescinden de Dios por completo, y si se llaman cristianos, es por puro nombre. Y lo que todavía es mas triste, sobre prescindir de Dios, sostienen errores que en resolucion le niegan; como quiera que desnaturalizan sus divinos atributos, ponen en tela de juicio sus inalienables derechos, y combaten, se burlan, ó menosprecian las verdades que enseña la Iglesia, órgano de Dios en el mundo. Y como, segun las enseñanzas católicas, (3) entre lo natural y lo sobrenatural hay

(1) Sap. XIII.

(2) I Reg. cap. 2.

(3) Pio IX Allocuc. al Episcop. cat. Ab hujusmodi hominibus

estrechísimo enlace, por más que también haya distinción absoluta; los que menosprecian lo sobrenatural, vienen á caer hasta en la negación de lo natural, alterando las nociones fundamentales del espíritu humano, y asentando, en ódio de lo sobrenatural y por amor desordenado de la razón, doctrinas absurdas que son la muerte de la razón misma. Panteísmo, positivismo, idealismo, darwinismo, socialismo, sansimonianismo, todo lo ha defendido la ciencia racionalista. De los filósofos racionalistas puede decirse con creces lo que Cicerón decía de los filósofos de su tiempo: *Nihil est tam absurdum, quod ab aliquo philosophorum dictum non sit.* (1) ¡Cuán cierto es que el mayor castigo del hombre que no sirve á Dios, es que Dios le abandone á sí propio! A fuerza de adorar el hombre su razón, llega á perderla. Se llaman sábios y son, sencillamente, unos necios. (2) *Dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt.* A fuerza de pensar solo en la tierra, llegan á creerse tierra. Lo dice la historia antigua y moderna de la ciencia extracristiana ó anticristiana: la razón entregada á sí sola se suicida. Efecto tristísimo, castigo inevitable del orgulloso naturalismo, que, como Nabucodonosor, quiere ser Dios y se convierte en bestia.

El naturalismo en la enseñanza es el mal que más preocupa á las almas cristianas, que estudian atentamente la marcha de los errores modernos. (3) Por cierto con sobrado fundamento. La enseñanza naturalista envenena la razón humana en su propia fuente, porque ejerce acción destructora del espíritu cristiano en personas, que por su clase, su posición ó su talento, tienen más eficaz influencia en la perversión de los pueblos. El

plane destrui necessariam illam coherentiam quæ Dei voluntate intercedit inter utrumque ordinem, qui tunc in natura, tunc supra naturam est.

(1) Quest. Tuscul. lib. 2.

(2) Ad Rom. cap. I.—S. Agustín dice: *Terram cogitas, terram Deum cogita, et mens tua cælum evadet.*

(3) Véase la Encíclica de 9 de Diciembre de 1849, y otros documentos Pontificios de Pío IX y León XIII.

error que viene de arriba, como el torrente que se precipita de la cumbre de las montañas, tiene mas fuerza y extiende en mas ancho campo sus estragos. El abogado, el médico, el militar, el industrial, el propietario que, pervertidos por maestros impios, olvidan ó desprecian á Dios y la Religion, y viven y obran como penetrados del naturalismo..... oh! no se nos haga decir cuántos daños y desastres traerán sobre los pueblos. Mas de una vez lo hemos palpado con honda pena de nuestras almas cristianas. No importa que los maestros del error sean á veces grandes hablistas ó elegantes escritores: esto seria todavia mas triste, como quiera que, poniendo al servicio del naturalismo científico ó literario todas estas cualidades, harán el mal mas seductor y enloquecerán fácilmente las incautas muchedumbres. No es este un mal imaginario: todos saben que por desgracia ha cundido mucho en nuestra España. La enseñanza racionalista ha inficionado á gran parte de los jóvenes que se han formado en las Universidades costeadas por el Estado. Mil veces ha reclamado la Iglesia, saliendo por los fueros de la verdad religiosa y la salvacion de las almas.....

Hay otro origen emponzoñado del moderno naturalismo. Ese origen son las malas lecturas y las sociedades sin religion ó para combatir la religion establecidas, en que caen tantos incautos.

¡Las malas lecturas! ¡Cuánto abundan! ¡A cuántos pervierten y hunden en el abismo tenebroso del odio de Dios y de su Religion, en la sima horrenda del escepticismo! (1) Las lágrimas derramadas por los profetas y por los varones santos sobre las ruinas de Israel, cuando Israel era el pueblo de Dios, son insuficientes para llorar dignamente la ruina de tantas almas causada por lecturas perniciosas. Libros, revistas, folletos, periódicos sin número circulan por todas partes el veneno mortífero de espíritu anticristiano. Se ven muchedumbre de impresos

(1) Pio, IX Enciclica *Nostri et Nobiscum*, 8 de Diciembre 1849.

que se burlan de la verdad, que atacan embozada ó descaradamente los dogmas de la Religión, que pregonan sistemas opuestos de todo en todo al cristianismo, que hacen gala de escarnecer la Iglesia y sus ministros, dignos de altísimo respeto por lo que representan; y venga ó no venga al caso, derraman por todas partes exhalaciones de rencor, de antipatía y de odio contra cuanto tiene sabor católico. ¡Qué pocos libros y periódicos hay en estos tiempos desdichados, que lleven con pleno derecho la señal de la Cruz; y cuántos hay que llevan la señal de la *Bestia* y respiran espíritu anti-cristiano! La historia, la literatura, las ciencias naturales, no solo se han olvidado de Dios, sinó que en lo que dicen y hasta en lo que callan están en rebelión permanente contra lo sobrenatural

No es por tanto extraño que las ciencias, aquellas sobre todo que son mas propias del hombre, decaigan y se degraden, porque caer y degradarse es precipitarse en errores en que tal vez no cayeron los mismos filósofos paganos. No es extraño que las artes mismas abatan su vuelo, y en vez de remontarse al ideal de la belleza, que vislumbra en sus grandes concepciones el genio del arte, se estrechen en los moldes de un realismo casi siempre repugnante. No es extraño que la multiplicidad de sistemas, la diversidad de opiniones (porque, sirviéndonos de una frase de Tertuliano, *schisma est unitas ipsis*) (1) lleven á tantos infelices al caos y que se marche por las ideas racionalistas á una barbarie peor todavía que aquella que destruyó en el siglo V una cultura tan parecida á la de estos tiempos: brillante y lujosa, muelle y corrompida.

El libro es por otra parte la palabra escrita; y si no hay palabra que no tenga su eficacia, tendrán tambien la suya los malos libros. Porque si, como dice S. Pablo, (2) *las malas conversaciones corrompen las buenas cos-*

(1) De Præscrip. adversus hæret.

(2) Fr. Luis de Leon, *Nombres de Crist.* lib. 1.

tumbres: el libro torpe y dañado, que conversa con el que lee á todas horas y en todos tiempos ¿qué no hará? ¿ó cómo será posible que no crie viciosa y mala sangre el que se mantiene de vilezas y ponzoñas? Y á la verdad, si queremos fijarnos en esto con atencion y ser justos jueces, no podemos dejar de juzgar sinó que de estos libros perdidos y desconcertados y de su lectura nace gran parte de los reveses y perdicion que se descubren continuamente en nuestras costumbres y un sabor de gentilidad y de infidelidad, que los celosos del servicio de Dios sienten en ellas, que no sabemos si en edad antigua del pueblo cristiano se ha sentido mayor. A nuestro juicio el principio, la raiz y la causa toda son los malos libros. Y es caso de gran compasion que muchas personas simples y puras se pierden en este mal paso antes que se adviertan de él, y como sin saber de dónde ó de qué, se hallan emponzoñadas y quiebran simple y lastimosamente en esta roca encubierta. (1) El cual lastimoso resultado nada tendrá de extraño para quien considere que el hombre baja con mas facilidad que sube; que cae mejor que se levanta, y que, *hallándose inclinado al mal desde su adolescencia*, (2) todo aquello que halaga su corrupcion nativa le seduce fácilmente y le arrastra: *Quod cupimus facile credimus: quod nolumus, inficiamur*. ¡Triste verdad que debe tenerse siempre á la vista! Nadie puede explicar ni gobernar al hombre, sin tener en cuenta que contrajo, al nacer, el pecado original, y que si la redencion borra la culpa en aquellos á quienes se aplica, no extingue del todo en el corazon del hombre, en el estado presente, el fuego de la concupiscencia. (3) La lectura de malos libros ceba este fuego, le atiza y produce muchas veces horribles incendios. Bien lo comprendia uno de los mayores talentos de este siglo, cuando decia:

(1) 1. ad Corint. cap. XV.

(2) Gen. cap. VIII.

(3) Conc. Trid. ses. V.

«Es imposible gobernar un pueblo que lea á Voltaire y Rousseau. Desde entonces acá, ¡cuánto ha crecido el poder destructor de las malas lecturas por la corrupcion de costumbres que es al mismo tiempo, aunque bajo diferente aspecto, su causa y efecto!

Pero entre todas las lecturas, la mas eficaz para destruir es la lectura de las malas revistas, y especialmente de los malos periódicos. Sobre las generaciones modernas no ha podido caer peor maldicion que el periodismo naturalista. *Volumen volans.... hæc est maledictio, quæ egreditur super faciem terræ.* (1) Sin cesar salen multitud de diarios que baten en brecha la Religion; la Iglesia y las costumbres cristianas. Ponen al servicio de sus dañados y torpes intentos toda clase de armas: el silogismo, la calumnia, el epigrama: Por servirnos de una frase de San Hilario, parecen escritos algunos periódicos con la pluma del ante-cristo. Gracias á estos portavoces del naturalismo, circulan por todas partes sofismas especiosos y horribles calumnias en grave desdoro de nuestra Madre la Iglesia, de sus divinas enseñanzas, de sus sagrados ministros y de sus sacrosantos derechos. El periodismo es á manera de conjuracion y de ataque permanente contra la fé y contra el espiritu de fé. Y como quiera que los periódicos se leen en todas partes con afan y con gusto por una generacion frivola, de la que puede decirse con San Pablo que *tiene comezon en los oidos, apartándolos de la verdad y aplicándolos á las fábulas,* (2) es incalculable el daño que producen en las almas. El mal periodismo es á manera de ariete que golpea sin cesar doctrinas é instituciones dignas en todos conceptos de altísimo respeto. Puede suceder que cuando caen en las manos por vez primera los malos periódicos, se lean con repugnancia sus blasfemias, mentiras y calumnias: pero continuando la lectura, se llega por fin á perder el horror,

(1) Zach. cap. V. 1 y 3.

(2) 2 ad Timot. cap. IV.

y despues quizá, sin saber como, se creen: que bien conoció el corazon humano el sofista impio que daba á sus secuaces la tan conocida consigna: *Calumniæ, calumniæ que algo queda*. ¡Qué difícil es que no mengue la estimación de una persona ó de una institucion manchada con la calumnia!...

Empero como el socialismo es horriblemente absurdo, para que sin espanto le miren y abracen los cristianos, el espiritu naturalista se transforma en otros errores que tienen cierto barniz de inocentes; pero que preparan los caminos para que llegue á dominar aquel error profundamente anticristiano. Uno de estos errores que quieren presentarse como inocentes, pero que entrañan una malicia profunda, es el que la Santa Sede, al condenarle y execrarle, ha designado con el nombre de liberalismo.

El liberalismo (1), especie de naturalismo político, es un sistema que profesa la separacion é independencia, en mayor ó menor escala, del órden natural respecto del sobrenatural; de forma que el Estado en sus diversos organismos y relaciones viva y obre sin someterse al órden sobrenatural, sin tener en cuenta las doctrinas y leyes de la Iglesia, que es su custodio, su aplicacion y su intérprete. Claro está que no todos los grados de este error son iguales; pero tambien lo es para quien atentamente lo considere, que todos entrañan mas ó menos la secularizacion del poder y de la sociedad en sus varias relaciones. Astuto el liberalismo, gradua su manifestacion segun cree convenirle para no chocar de frente con el espíritu de los pueblos cristianos, sabiendo por experiencia que donde no ha madurado el naturalismo no puede manifestarse franca y abiertamente. Pero mientras llega ese momento, prepara los pueblos para la separacion de la Iglesia y del Estado, amorti-

(1) Cfr. Encyc. *Quanta Cura cum Syllab. errorum, et alia innumera Pii IX s. m. documenta.*

guando en ellos el espíritu cristiano. No es necesario probarlo. La historia de las naciones de Europa, en lo que va de siglo especialmente, lo atestigua con elocuencia dolorosa. A medida que se va inocularando en ellas ese maligno espíritu, se va presenciando con mas frialdad cómo se cohiben ó atropellan los derechos de la Iglesia, cómo se la despoja de sus bienes y como se escarnece á sus ministros. Es conocida la táctica del naturalismo para introducirse en el entendimiento del hombre. Es evidente que la razon humana no suele abrazar el error, ni la voluntad humana unirse al mal bajo el aspecto de mal y de pecado: esto no sucede mas que en el infierno. Por eso es preciso que vista el error con el ropage de la verdad y el mal con apariencia de bien, para que las almas sencillas se seduzcan y caigan. (1) Una vez caidas en el error, como el retroceso es difícil, como la confesion del error es sacrificio humanamente imposible al orgullo, pasan á profesar y defender como verdad lo que ya les parece error, y penetran cada vez mas adentro en los tenebrosos senos, y se enredan cada vez mas en las mallas de esta red peligrosa. Dirán que el liberalismo no es pecado, y *acasa* no sea siempre culpable el sugeto que le profesa; pero es error y pecado en sí y favorece siempre la difusion del error naturalista. (2) ¡Cuantos sin quererlo, y hasta sin saberlo, han perdido, entregándose á este error, primero el espíritu de fé y despues la fé misma! No importa que se figuren que creen; porque la fé que tienen, como no estriba en Dios y en la Iglesia, es fé que no sirve para el cielo. *Se cree; pero no creen.* Penetrados del aire y del espíritu naturalista, son esquivos con la

(1) Hoc unum sub opinione falsæ pietatis efficitur; hoc sub specie prædicationis evangelicæ laboratur, ut Dominus Jesus, dum prædicari creditur, denegetur. S. Hilarius Arel. adv. Augustum Const.

(2) Encyc. *Quanta Cura* cum Syllabo adnexo, et innumera Pii IX documenta, eaque vulgatissima.

Iglesia y con lo sobrenatural, y vienen á admitir un cristianismo subjetivo, de sentimiento, que rechaza los preceptos y doctrinas que no se acomodan con sus privadas opiniones. Raza de gentes singulares, á quien en el cristianismo todo parece bello, magnifico, esplendente, sublime, todo..... menos lo que significa la Cruz en que nos redimió el Hijo de Dios, Nuestro Señor Jesucristo.

«Empero como se ha de evitar tan impio error, asi tambien se ha de huir la equivocada opinion de los que mezclan y como identifican la Religion con algun partido politico, hasta el punto de tener poco menos que por separados del catolicismo á los que pertenecen á otro partido. Esto en verdad es meter malamente los bandos en el augusto campo de la Religion, querer romper la concordia fraterna, y abrir la puerta á una funesta multitud de inconvenientes. Por tanto lo religioso y lo civil, como se diferencian por su género y naturaleza, asi tambien es justo que se distingan en nuestro juicio y estimacion.» (1)

Tiempo es ya, para no extendernos demasiado, de que toquemos la gran llaga, la enfermedad en que se reunen todas, como en los grandes contagios hay siempre una enfermedad dominante. Esa gran llaga, y como señal de estos tiempos, es la oposicion consciente é inconsciente, velada ó encubierta á la Iglesia. (2) «Estamos persuadidos, dice Nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII, estamos persuadidos de que la principal causa de estos males es el ser despreciada y rechazada aquella santa y augustísima autoridad de la Iglesia, que en nombre de Dios preside al género humano y es cus-

(1) Leo XIII Encycl. *Cum multa*. 8 Dec. 1882.

(2) *Horum malorum causam in eo præcipue sitam esse nobis persuasum est, quod despecta ac rejecta sit sancta illa et augustissima Ecclesiæ Auctoritas, quæ Dei nomine humano generi præest, et legitimæ cujusque auctoritatis vindex est et præsidium.* Encycl. 1.^a de N. S. P. Leon XIII.—21 de Abril de 1878.

todo y tutela de toda autoridad legítima.» Nada extraño en verdad; porque la Iglesia con su doctrina, sus instituciones, sus Sacramentos es, digámoslo así, en el mundo la personificación de lo sobrenatural, y en consecuencia, la perfecta antítesis, la condenación radical, terminante del naturalismo.

El odio á la Iglesia es, según hemos indicado, multiforme; franco unas veces y disfrazado otras. Larga y enojosa tarea sería descubrirle y describirle en todos sus repliegues y aspectos. No es tampoco necesario. El don de entendimiento, que está en cuantos aman á Dios con amor de caridad, ó sea que están en gracia, y que es una especie de instinto divino, basta para desenmascarar ese odio, si está encubierto; para señalarle, si está patente, y para aborrecerle siempre, como funestísimo enemigo de nuestras almas.

Pero, ay! que no pocos que se creen hijos son enemigos de la Iglesia! Porque para no odiar á la Iglesia es preciso amarla; ya que en punto tan grave no se da medio ni neutralidad alguna, según el aviso terminante de Nuestro Señor Jesucristo: Quien no está conmigo, está contra Mí. *Qui non est mecum, contra Me est.* (1) Ahora bien, el amor implica celo, pero celo que procura el bien del amado, celo que se lanza contra el enemigo de lo que se ama, celo que siente los dolores y se goza en las alegrías de aquel á quien se ama. (2) ¡Y cuantos cristianos hay que carecen de este santo celo! Ven la Iglesia perseguida y no se oponen, como pueden, á sus perseguidores: ven (señal terrible de estos desgraciados tiempos) ven al Papa, cabeza de la Iglesia, presa de grandes dolores, cautivo de sus enemigos, *sub hostili dominatione constitutus* (3), y no sienten pena alguna, y quizá alaban, ensalzan y se po-

(1) Math. XII. 30.

(2) S. Th. P. I.—2. q. XXVIII. 3.

(3) Palabras textuales de Pío IX, de feliz memoria.

nen del lado de sus carceleros. Esta conducta nace sin duda alguna de falta de amor, y en este sentido es señal manifiesta de odio. No faltan tampoco quienes se oponen á la Iglesia de diferente, pero no menos funesta manera. Porque no hacen escrúpulo de quebrantar sus leyes, de menospreciar sus enseñanzas. Se precian de católicos; pero no lo parecen. Y lo que pasa con la enseñanza de la Iglesia, sucede también con sus derechos, respetables á la manera de los derechos de Dios, de quien la autoridad de la Iglesia emana (1). No es fácil por cierto contar los que niegan ó se oponen á estos sagrados derechos, combatiendo las disposiciones de la Iglesia, nuestra Madre, y persiguiendo á los santos y benéficos Institutos que ella aprueba, alaba y bendice. Digámoslo de una vez: los que así se conducen, por mas que se llamen católicos, no obran como tales: son reos de apostasia virtual de la fé, segun parecer de un teólogo ilustre. Llevan el nombre de cristianos; pero digan lo que quieran, forman parte de uno de los mayores enemigos que la Iglesia tiene en estos tiempos: del pseudocristianismo. (2)

Durus est hic sermo, dirán acaso algunos: duro es este lenguaje, imprudente, perturbador de las conciencias. Empero nuestra misión no es consultar el gusto del siglo, sino decir la verdad, que aun que dura para el orgullo y la carne salva las almas que la escuchan y practican. Nuestro deber no es agradar á aquellos que nos dicen como otros decían á Isaias: *Loquimini nobis placentia*, sino denunciar el peligro que corren la fé y las costumbres; despertar de su letargo á las almas seducidas ó que están á punto de serlo. No hacemos mas que reproducir las enseñanzas inmortales de Gregorio XVI y de

(1) Quæcumque ab Ecclesia ordinantur, ab ipso Christo sanciuntur S. Thom. Ap. P. Perrone. *De auctorit. Ecclesie.*

(2) El Divino Salvador, dice Mgr. Pié, anunció que vendrían falsos cristos y falsos profetas, y el *pseudocristianismo* será el auxiliar mas desolador, el preparador mas funesto del reinado del antecristo. *Oracion fúnebre por el R. P. Guéranger, pág. 22.*

Pio IX, quienes con admirables Encíclicas (1) pronunciaron el *Fiat lux* sobre el espeso caos producido por el naturalismo en las edades modernas, y dieron á los fieles seguro medio de evitar el escollo peligroso de los gravísimos errores de nuestra época, que si á veces parecen fé, no es fé divina; que si tienen á veces las apariencias de cristianos, examinándoles en su fondo, en sus líneas generales, en sus hechos sobre todo y en sus fines, no son mas que naturalismo puro. La salvacion de la multitud dice Santo Tomás, debe preferirse á la falsa paz de algunas personas, sean las que quieran. (2) Si Nuestro Señor Jesucristo no hubiese despreciado los clamores de Escribas y Fariseos; si los Apóstoles y sus sucesores no hubiesen perdido todo y se hubiesen expuesto á todo hasta perder la vida por predicar la fé y la moral, no seríamos ahora cristianos. El sofisma, el cadalso y el epigrama hubiesen sofocado su voz, y la fé no se hubiese estendido por el mundo. Por eso dirémos ahora como decia á los poderosos del siglo S. Hilario de Poitiers: *Tempus est loquendi; quia jam præterit tempus tacendi*. Por eso dirémos con S. Agustin: «Contumaces son algunos cristianos; pues por eso mismo hablarémos: porque estás en el error, quiero traerte; porque has perecido, quiero encontrarte». (3) Serémos importunos; pero oid al Apostol que dice: *Prædica verbum, insta opportune et importune* (Opportune utique volentibus, importune nolentibus). Dios nos dirá si no reconvenimos á los que yerran y se extravian: *Quod errabat non revocasti; et quot periit non inquisisti*. Asi pues concluiremos con San Agustin: *Si me pati non vis, noli errare. noli perire....* (4).

(1) Gregorio XVI. Encycl. *Mirari*. 15 Ag. 1832.—Pio IX Encyc. *Quanta Cura*. 8 Dec. 1864.

(2) S. T. III. q. 42. a. 2.—Cfr. Leo XIII. ad Ep. Italiae, 15 Feb. 1882.

(3) Serm. XLVI. Contumaces sunt nonnullæ oves: quia in errore es, revocare volo: quia periisti, invenire volo.

(4) ¿An vero ista illi faciunt et mihi dicitur: tace? Avertat a me

De orden de Su Excia. Ilma. se inserta la siguiente comunicacion para que más facilmente llegue á noticia de las personas á quienes pueda interesar.

Consejo de Administracion.—Caja de inútiles y huérfanos de la guerra de Ultramar.—Secretaria.

—Por Real orden de 29 de Marzo próximo pasado, comunicada por el Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, á propuesta del de Administracion de esta Caja, S. M. el Rey (q. D. g.) se ha dignado disponer, tengan derecho á ingresar en los Colegios establecidos en Guadalajara, los huérfanos de los Jefes, Oficiales é individuos de tropa de los ejércitos de Ultramar, como tambien los de los voluntarios y paisanos que hubiesen fallecido á consecuencia de enfermedades adquiridas por los rigores del clima, pero justificando debidamente que su fallecimiento fué por resultado de las operaciones y servicios en campaña, ó en los hospitales, y anterior á la terminacion de la guerra en ambos periodos.

Lo que de orden del Excmo. Sr. Presidente, se hace saber á las personas á quienes interese á los efectos que se indican, en inteligencia, que segun lo prevenido en los articulos segundo y tercero de los Estatutos que sirven de base para el régimen de este Consejo y los citados Colegios, los huérfanos deberán haber cumplido nueve años para poder ingresar, y no pasar de quince, siempre que del reconocimiento facultativo que deben sufrir, por los profesores de dicho Colegio, no resulten padecer enfermedad contagiosa.

El Consejo, insistiendo en su propósito de favorecer á los huérfanos en cuanto sea posible, abonará, reconocido el derecho, la mitad del importe del billete de segunda clase en ferro-carril, desde el punto donde se tome, hasta

Dominus hanc amentiam; et cum ipse mihi imperet per Apostolum suum et dicat ab Episcopo refelli oportere docentes quæ non oportet ego illorum indignationibus territus, taceam? S. Ag. *epist.* XXXIV.

la citada Ciudad; y á los que residen en las provincias de Ultramar, además de lo expresado, el pasaje en segunda, hasta el puerto de la Península donde desembarquen.

Aunque en el Reglamento del Colegio consta todo lo relativo á su organizacion y régimen, el Establecimiento se encarga de alimentar, vestir, calzar, y asistencia en sus enfermedades, á la vez que sufraga la educacion y demás gastos que los huérfanos originen.

Madrid 8 de Abril de 1884.—*El Brigadier-Secretario.*—MARCELINO CLOS.

ORISSADO DE MALLORCA



PALMA DE MALLORCA.
Imprenta de Villalonga.